

## Cohesión Social y Estabilidad Económica para la Paz

### QUERIDAS COMPAÑERAS Y CAMARADAS.

En esta fecha hace 100 años, en las sociedades nacionales del mundo civilizado, se extinguían sin mayor conciencia de ello, los últimos momentos de una forma de vida sustentada en las promesas y esperanzas del imparable “progreso” humano; más pronto de lo que se podría imaginar, la civilización vería desvanecerse entre sus propias manos, esa grandiosa “idea del mundo”.

Con la Primera Guerra Mundial se inauguraría la “Era de las Catástrofes”, lapidaria caracterización del inolvidable historiador inglés Eric Hobsbawm sobre lo que ocurriría en el transcurrir de nuestro tiempo. Una era que marcaría con el hierro del miedo y la muerte, con la más descarnada barbarie, nuestra experiencia del mundo en el siglo XX.

Por eso recupero y saludo aquí el espíritu de la Internacional Socialista al nombrar a este año 2014: “Año por la Paz en el Medio Oriente”. Porque fue ahí y en el norte de África, donde miles de personas se armaron de valor para salir a las calles a demandar sus inalienables derechos democráticos.

Fue ahí donde la “Primavera Árabe” demostró el poder de la solidaridad y la voluntad de vivir una mejor vida a la que legítimamente aspira todo hombre y toda mujer en este nuestro mundo. Es en esos mismos lugares donde hoy se presenta con tenaz insidia, la mayor amenaza para el hombre del siglo XXI y su civilización: el regreso de la barbarie y los imparables ríos de sangre.

Sirva lo anterior como un preámbulo para expresar el más ensordecedor: NO, a todo intento o amenaza de barbarie, donde quiera que ella ocurra, la de antes y la de ahora, la de mañana: “Quien no conoce, asimila y valora la historia, está irremediabilmente destinado a repetirla”. Alcemos desde aquí la voz para interpelar al mundo:

¡Nunca más una era de catástrofes!  
¡No a la guerra, Si a la paz!  
¡No to war, Yes to peace!

En la Reunión del Consejo Mundial de la Internacional Socialista que hoy se celebra en la Ciudad de México, y la cual tiene como marco de referencia el lema: “Asegurando el avance de nuestras prioridades en la economía global; buscando la paz en los conflictos abiertos; y trabajando junto a los que se movilizan por la democracia”.

Quiero abordar el tema de la Cohesión Social y la Estabilidad Económica para la Paz. Participación para la cual agradezco en principio, su valiosa atención.

Según indicadores del Banco Mundial más de 1000 millones de personas viven por debajo del umbral de pobreza, sólo disponen de un dólar por día. La mayor parte de ellos se encuentra en América Latina, el sur de Asia y en África Subsahariana.

Mientras tanto, 385 familias poseen una riqueza mayor que lo acumulado por las personas más pobres del mundo, el 45% de la población mundial.

En Estados Unidos, Nación que se caracteriza por los más altos índices económicos y por ser el paradigma del modelo neoliberal, el 1% de su población posee más del 40 % de toda la riqueza nacional, desigualdad que crece día a día.

Estas cifras nos llaman a la reflexión, especialmente en la época de tránsito a la revolución científico tecnológica, donde el conocimiento es el instrumento fundamental del desarrollo. El problema de la justicia distributiva ya no sólo se circunscribe a la riqueza económica, alcanza también al conocimiento. Los niveles de la distribución del conocimiento son cuatro veces más desiguales que los que se dan en la riqueza económica en el mundo.

Por ello, es imperativo construir un orden internacional justo y eficaz, que tenga como base la colaboración y el respeto a la diversidad entre naciones y pueblos, que supere los nacionalismos herméticos y las actitudes de hostilidad o indiferencia entre los mismos, y que sobre todo haga énfasis en la cooperación para el desarrollo.

Nada justifica la matanza de seres humanos; nada justifica la producción, distribución y comercio internacional de armamentos, ni la guerra preventiva.

Por ello, es indispensable fortalecer el multilateralismo para encontrar soluciones a problemas en el ámbito internacional tales como: el narcotráfico, el hambre, la miseria, las pandemias, la preservación y defensa de los ecosistemas y el medio ambiente y los derechos humanos.

Desarrollar políticas que tiendan a proteger la vida social humana, los bienes y la seguridad de quienes se ven obligados a salir de sus lugares de origen como los migrantes y los refugiados.

La cooperación internacional para el mejoramiento humano y el desarrollo económico, debe basarse en la promoción y estímulo de las capacidades y potencialidades de cada país, con la adecuación de la política de desarrollo a las características propias de cada comunidad, con respeto a sus costumbres y tradiciones, y con garantía de los derechos humanos en un orden de libertad y justicia.

Recordemos a Gandhi. Él interpretó la ética de la paz como una lucha por la justicia social. La Paz, la no-violencia decía él, significa no colaborar con los males sociales, renunciar a las ventajas y privilegios que esa sociedad puede reportarnos. Es decir, que la convivencia pacífica obliga a rechazar cualquier forma de violencia.

La ética de Gandhi, nos conduce a una paz que demanda humildad, valentía y sacrificio a fin de liberarse del temor al reconocimiento del otro, del diferente. Es un credo en lo social, la disposición hacia la solidaridad y la fraternidad que abarca el conjunto de la vida. Lograr la igualdad económica, especialmente en una época donde la globalización y el mercado mandan.

El practicante de la paz debe resistirse a la injusticia y dedicar su tiempo a fomentar la no violencia. El espacio de la no-violencia es la resistencia a la opresión que postuló la declaración de 1789. Un mensaje válido universalmente que representa el despertar de un mundo incluyente.

La no violencia pertenece a la vida activa de la ciudad, a la naturaleza misma de la vida política; dice Gandhi: “y una sociedad cuyas políticas son normalmente violentas, inarticuladas e irrazonables es una sociedad infrapolítica y, por tanto, infrahumana” Gandhi predico el respeto por lo sagrado de la vida humana y la verdad como ley de nuestro ser.

Gandhi decía que “una sociedad cuya vida pasa por la codicia organizada y por el terrorismo y la opresión sistemáticos siempre tenderá, dado su persistente estado de desorden y confusión moral, a ser violenta”

En una sociedad de este tipo el primer principio de una acción política válida es la no cooperación con su desorden, enfrentarse a la mentira existente en esa sociedad, dando fe de ella, para que todo el mundo pueda darse cuenta de su falsedad, hacer evidente la realidad.

La no violencia no es una evasión sentimental ni una forma de negar la realidad del mal, es la aceptación de la necesidad de emplear la fuerza y la presencia del mal a modo de punto de apoyo para el bien y la liberación, y deben verse como preceptos necesarios para que el hombre recupere la sensatez, no puede haber paz en la tierra sin el tipo de cambio interior que devuelve al hombre su cordura.

Crear en el valor y la irreversibilidad del daño al otro significa negarse a aceptar la interinidad y el riesgo que acechan a todos los bienes percederos en esta vida. La no violencia busca cambiar las relaciones y exonera a los hombres con lo que se progresa, castigar y destruir no produce más que violencia. La única liberación real es aquella que libera al opresor y al oprimido del propio automatismo tiránico del proceso violento que contiene en sí mismo el curso de la irreversibilidad, la libertad es librarse de la venganza.

Gandhi sustentó que nuestros males son comunes, decía: “los males que sufrimos no pueden ser eliminados por un ataque violento en el cual un sector de la humanidad lanza contra otro su furia destructiva. Nuestros males son comunes y la solución de los mismos sólo puede ser común. Pero no estamos preparados para emprender esta tarea porque no somos nosotros mismos. Continúa Gandhi: Consecuentemente, el primer deber de cada hombre es recuperar su “buen criterio” para que, a su vez, la sociedad pueda recuperar la sensatez” (bellas palabras).

La no violencia es el más efectivo de los principios de acción social, responde a la aspiración del ser humano a la paz, la justicia, la libertad y la dignidad. Es la única fuerza verdadera de la vida que constituye a las leyes del ser.

La no-violencia no puede ser argumentada con razones, sólo puede demostrarse, como toda ética, en la práctica. Una cita más: “la no-violencia no se puede predicar. Se ha de practicar, el que realice la no-violencia debe no albergar odio alguno, la cuestión debe ser verdadera y se debe estar dispuesto a sufrir hasta el fin, es algo que debe ser demostrado por las personas que la viven con absoluto desinterés por las consecuencias que pueda tener para ellas; la creencia en la no-violencia se basa en el supuesto según el cual la naturaleza humana es esencialmente una y por tanto, responde indefectiblemente a los requerimientos del amor”

Hoy, no podemos sustraernos de los distintos procesos de interdependencia global (económicos, políticos y culturales), pero está en nuestras posibilidades combatir sus efectos perniciosos, entre otros los siguientes:

1. La profundización de la desigualdad entre regiones y países,
2. La destrucción del medio ambiente,
3. El predominio de la especulación de capitales financieros (factor principal en la generación de la actual crisis económica mundial), y
4. La apropiación privada de los recursos energéticos, con el despojo de tierras a comunidades y núcleos agrarios, tal como se pretende con la reciente reforma energética aquí en mi país, México.

No podemos permitir que una globalización impuesta unilateralmente detone conflictos bélicos de carácter regional o mundial, y mucho menos que limite las soberanías nacionales. La izquierda internacional debe promover y apoyar las iniciativas multilaterales a favor de la paz, la democracia, el respeto a los derechos humanos; así como el desarrollo equitativo, incluyente y sustentable.

La no violencia mundial obliga a regular los procesos de la globalización de manera que esta sea integradora, equitativa, incluyente y democrática, así como solidaria y edificadora de una paz duradera entre todos los pueblos.

Por ello, la izquierda internacional debe impulsar la Reforma Integral del Sistema de Naciones Unidas y de los organismos económicos multinacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio.

Tal reforma debe llevarnos a la democratización y fortalecimiento de los órganos de la ONU, en particular, eliminar el derecho de veto y la presencia de miembros permanentes en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Igualmente se debe transformar el Comité Económico y Social en un Consejo de Seguridad Económica, responsable de coordinar y armonizar el trabajo de sus principales agencias; restablecer la preeminencia de la Asamblea General en tanto foro democrático por excelencia.

Es vital establecer las prioridades de la comunidad internacional a partir de las siguientes metas:

1. Reducir a la mitad el porcentaje de la población en pobreza extrema;
2. Lograr la enseñanza primaria universal y la equidad de género en todos los niveles de enseñanza;
3. Reducir en dos tercios la mortandad infantil, así como la mortandad materna en tres cuartas partes;
4. Detener el avance del VIH, el paludismo y otras enfermedades;
5. Disminuir en 50% la población que carece de agua potable; así como coadyuvar en la formación de una asociación mundial para el desarrollo.
6. Establecer criterios de medición más reales a las condiciones de vida existentes en el mundo.
7. Promover la regulación internacional de los flujos mundiales de capital mediante el establecimiento de un gravamen sobre las transacciones financieras (impuesto Tobin), y
8. Establecer reglas internacionales de comercio que compensen las disparidades entre naciones.

Nuestro compromiso con la paz debe traducirse en hechos, en hacer de la política un espacio para la transformación social. El socialismo, nuestro socialismo es ante todo democracia, poder del pueblo y para el pueblo, una forma social de poder donde la violencia no tiene cabida.

No puede haber Paz sin estabilidad económica, y la estabilidad económica significa en el Siglo XXI, abatir la pobreza y frenar la desigualdad que permiten que los pocos tengan mucho y los más apenas cuenten con los mínimos recursos para sobrevivir o sobrellevar una vida precaria.

No puede haber Paz sin cohesión social, y la cohesión social en el Siglo XXI significa respeto a la vida y a los derechos humanos, políticos, sociales y económicos de todos los individuos; y significa también la solidaridad al interior de las sociedades y entre las naciones.

La Paz depende de la Cohesión social que es un reflejo de la solidaridad y el respeto entre los hombres; esta cohesión no podrá lograrse sin antes abatir la pobreza y detener el alud de desigualdades que fustigan a las sociedades de hoy en día.

Cohesión Social, Estabilidad Económica y Paz son el reto, pero también la fórmula para evitar una era de catástrofes en los tiempos del Capital en el Siglo XXI.

Muchas Gracias.